

Los conductores se refugian en las gasolineras 'low cost'

Tras el fin de las ayudas, la subida de la gasolina supera el 6% en la última semana y triplica además el alza del diésel

JOSÉ A. GONZÁLEZ
Madrid

Lo advirtieron los responsables de las estaciones de servicio el pasado 30 de junio: «Subirá el precio de la gasolina y el diésel». Mientras Moncloa defendía en aquel Consejo de Ministros extraordinario su rebaja de 15 céntimos por litro, la patronal de las gasolineras ponía el foco en el regreso del IVA al 21%. Una semana después de la entrada en vigor de las nuevas medidas del Gobierno, el impacto ya se nota en el bolsillo de los españoles: llenar un depósito de gasolina de 55 litros cuesta casi cinco euros más que antes de la actualización de las ayudas. En el caso del diésel, el encarecimiento ronda los 1,70 euros por repostaje completo. Y, con el precio de nuevo en el centro de la decisión de compra, las gasolineras de bajo coste ganan terreno como refugio para los conductores y se han convertido ya para la mitad en su primera opción de repostaje.

Así lo reflejan los precios medios consultados por este periódico en el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. El alza la han notado especialmente los conductores con vehículos de gasolina: desde el 30 de junio, la gasolina 95 se ha encarecido un 6,26%, casi tres veces más que el diésel, que repunta un 2,12%. El golpe es mayor para quienes repostan gasolina 98, que el pasado miércoles pagaban de media 1,713 euros por litro.

El grueso del encarecimiento se concentró, además, en el arranque de las nuevas medidas. La gasolina

95 pasó de 1,444 a 1,529 euros por litro entre el 30 de junio y el 1 de julio. Desde entonces, ha seguido al alza, aunque de forma mucho más moderada. El diésel, en cambio, corrigió parte del repunte inicial durante la semana posterior.

Ese movimiento ha dejado a la gasolina 95 al borde del sorpasso frente al diésel. El pasado miércoles, el litro de gasolina se situaba en 1,534 euros, apenas tres milésimas por debajo del gasóleo, que marcaba 1,537 euros. La práctica equiparación llega apenas una semana después del cambio en las ayudas y contrasta con la foto de marzo, cuando el diésel superaba con claridad a la gasolina.

En ese mes el litro de gasolina 95 rondaba los 1,794 euros y el diésel se situaba en 1,929 euros. Pese al repunte provocado por la actualización de las ayudas, los precios siguen por debajo: unos 26 céntimos menos por litro en la gasolina 95 y cerca de 39 céntimos menos en el gasóleo.

Diferencias territoriales

A partir de ahí entra en juego la suerte del código postal. Porque el golpe al bolsillo no es el mismo en todas las provincias. Baleares aparece como el territorio más caro para repostar gasolina 95, diésel y gasolina 98, mientras que los precios más bajos se concentran en Ceuta, Melilla y Canarias. En gasolina 95 repostar en Baleares costaba el miércoles 1,640 euros por litro, frente a los 1,369 euros de Las Palmas, el precio más bajo del país. La diferencia entre ambos supera los 27 céntimos por litro.

La brecha territorial también se observa en el diésel, con una distancia de más de 28 céntimos entre Baleares, con el litro en 1,645 euros, y Melilla, con 1,365 euros. En la gasolina 98 el mapa se repite: Baleares marca el precio más alto, con 1,787 euros por litro, mientras que Ceuta registra el más bajo, 1,418 euros.



Una de las fábricas del grupo Volkswagen en Alemania. AFP

Volkswagen se abre a la producción de vehículos chinos en las plantas alemanas

R. SÁNCHEZ
Berlín

El drástico programa de austeridad está dividiendo al grupo Volkswagen. Ayer, mientras se reunía el consejo de supervisión en su sede central de Wolfsburg, los empleados protestaron en toda Alemania, en un ambiente de gran tensión. Con silbidos y sirenas hicieron llegar su mensaje –«estamos listos para el conflicto»– hasta los pisos superiores, donde el CEO Oliver Blume defendía el recorte de 120.000 empleos en todo el mundo –sobre un total de 660.000– y el cierre de fábricas emblemáticas en el país.

Pero no solo los sindicatos, también los accionistas dejaron ver en

la última asamblea que, más allá de recortes para mejorar el balance, hace falta un plan de futuro. Blume acudió a la reunión con una propuesta que derriba un tabú largamente respetado por la empresa: en el futuro, las plantas alemanas podrían producir vehículos de fabricantes chinos o modelos desarrollados en el gigante asiático.

El consejo habla de una situación «que amenaza la existencia», pues las ventas y los beneficios están colapsando. Blume subrayó que el foco ya no está en el crecimiento, sino en la utilización de la capacidad. Y esto significa que un escenario que hace unos años era impensable, ahora se está abriendo camino en la estrategia del grupo.

Además, el CEO está bajo la gran presión de las familias propietarias Porsche y Piech, cuyas inversiones han perdido decenas de miles de millones de euros en valor de mercado en los últimos años. En lo que sería la mayor reestructuración de Volkswagen hasta la fecha, Blume considera cerrar cuatro plantas alemanas (Hannover, Emden, Zwickau y la sede de Audi en Neckarsulm) y también recortar el doble de empleos de lo previsto inicialmente.

La producción en Zwickau y Emden será suspendida en cinco años, según propone al consejo de supervisión, mientras que la planta de vehículos comerciales de Hannover seguiría hasta 2032, y la de Audi hasta 2034. Para el estado federado de Baja Sajonia, propietario del 20% de las acciones con derecho a voto de Volkswagen AG y segundo mayor accionista tras Porsche SE, se trata de un asunto en extremo delicado: el recorte de empleo y la destrucción de tejido industrial será un lastre electoral.

El Gobierno germano endurece las bajas laborales por enfermedad

España es el tercer país europeo con más absentismo, por detrás de Noruega y Finlandia según la OCDE

ROSALÍA SÁNCHEZ

Entre las reformas que el canciller alemán, Friedrich Merz, defendió este jueves en el Bundestag, el Parlamento federal, figura un endure-

cimiento de la legislación de las bajas laborales, que pretende cerrar una brecha de productividad en la economía alemana y luchar contra el fraude. En el futuro, los empleados tendrán que demostrar que están realmente enfermos desde el primer día de la baja laboral, no desde el cuarto como hasta ahora, y presentar para ello un certificado médico.

Alemania tiende a equipararse, con esta nueva regulación, a otros países europeos que llevan décadas batallando contra las bajas labora-

les fraudulentas. En Suecia, por ejemplo, no se ha pagado salario por el primer día de baja médica desde 1993 para desincentivar los abusos. Desde el segundo día, el empleador sueco paga el 80% del salario.

En el último informe sobre absentismo laboral publicado por la OCDE, correspondiente a 2024, las semanas de ausencia por enfermedad promedio por empleado son de 3,6 para Alemania, en el octavo puesto del 'ranking' europeo. España ocupa el tercer lugar con 4,9, sólo por detrás

de Noruega y Finlandia.

«Ya no podemos permitirnos la desventaja competitiva que suponen las ausencias prolongadas en las empresas», justificó Merz. Asimismo, insistió en que el volumen actual de bajas «perjudica la productividad» y recaló que el país necesita «restablecer la equidad y funcionalidad del mercado laboral» endureciendo las normas.

Faltan al trabajo 21 días al año

Los empleados alemanes están ausentes una media de casi 21 días al año debido a baja por enfermedad. Los asegurados de AOK, la más popular de las cajas de seguro médico, estuvieron de baja una media de 23,9 días en 2024. Ese año las empresas alemanas pagaron 82.000 millones

de euros de salarios durante las bajas. A su vez, las pérdidas de producción y creación de valor, según el Instituto Federal de Seguridad y Salud Ocupacional, ascendieron a 134.000 millones de euros.

Alemania está eliminando la posibilidad de obtener una baja por teléfono y deberá hacerse de manera presencial desde el primer día de ausencia. También han aumentado las sanciones a médicos por emitir bajas fraudulentas, después de salir a la luz los casos de un médico de Baviera arrestado por emitir 159 documentos falsificados y de una funcionaria que estuvo 16 años de baja médica, cobrando más de 5.000 euros brutos mensuales, mientras trabajaba en negro como «naturópata».